

carril, que se constituye como la nueva frontera urbana por el norte.

El crecimiento demográfico es sostenido, alcanzándose los 18.000 habitantes hacia 1940, con una ocupación de suelo de 120 Has.

De esta época -1945- data el primer plan de ensanche de la ciudad que, unido a los planes parciales de los años 60 y 70, la expanden enormemente. La ciudad se extiende ampliamente sobre el territorio agrícola según un modelo bastante compacto al principio, limitado por la vía férrea por el norte y el río Tajo por el sur, (el núcleo principal de la ciudad reúne al 90% de la población total), pero que hoy apunta a la dispersión.

La aparición de núcleos desvinculados del núcleo principal se empieza a gestar a finales de los 60 y no ha detenido su progresión todavía.

Se forma esta corona de núcleos de muy alta ocupación de suelo, baja densidad de población y carencia de infraestructuras básicas como red de saneamiento y de abastecimiento de agua potable.

El efecto traspasa las fronteras del término municipal y promueve una amplia ocupación de suelo de carácter metropolitano en los municipios vecinos de Cazalegas y Pepino.

Todo esto supone un cambio radical en términos urbanos.

En la segunda mitad de este siglo XX, en 60 años, la población urbana de Talavera se ha multiplicado por 4 (alrededor de 80.000 h). La ocupación de suelo en el núcleo principal (500 Has) se cuadruplica igualmente. Pero la aparición de nuevos núcleos dispersos genera una ocupación extraordinaria equivalente a todo el crecimiento urbano de este periodo.

Esta ocupación de suelo se produce sobre terreno fértil, disminuyendo obviamente su capacidad agrícola. Además supone una gran fuente de emisión de vertidos que contaminan los arroyos y sus propias fuentes de abastecimiento de agua por medio de pozos. Generan también un mayor coste de transporte en sus relaciones con el núcleo principal y entre sí. Y sobre todo, producen todos estos efectos sobre los espacios intersticiales que tienen por ello que abandonar la producción agropecuaria, multiplicando con ello su efecto devastador.

La ocupación neta de suelo ha aumentado en sesenta años seis veces más que en los dos mil años anteriores. Si consideramos el efecto sobre los intersticios del territorio, es diez veces mayor, con una progresión muy preocupante.

Si ya veíamos las consecuencias sobre el entorno generados por ciudades con límites claros y definidos, los efectos de la dispersión en núcleos aislados que denota Talavera pero que puede hacerse extensivo a buena parte de las ciudades de sus características, suponen un amplio salto hacia la insostenibilidad.

De la ciudad insostenible históricamente por razones, sobre todo, de bienestar de la población hemos pasado a ciudades no sostenibles por los efectos que generan sobre el medio ambiente, por medio de sus vertidos, emisiones y residuos, su dependencia en el consumo de energía y materiales no renovables para usos urbanos y para transporte; por los costes de implantación de infraestructuras de modo disperso, y por la elevada ocupación de suelo directa e indirectamente.

### NUEVOS MODELOS

Esta situación obliga desde la planificación a seleccionar modelos

urbanos que sean eficientes en el uso de los recursos, tanto en lo que respecta a la manera de ocupar del suelo, como en la aplicación de fórmulas para minimizar la dependencia externa de energías no renovables y el impacto de las emisiones de residuos líquidos, gaseosos y sólidos.

### ARQUITECTURA SOSTENIBLE

Es evidente que una ciudad más sostenible tiene que apoyarse en una arquitectura que también lo sea. La arquitectura llamada bioclimática se apoya en una lógica que busca la optimización de los edificios para aprovechar mejor los recursos locales: Clima, sol, materiales, etc. de modo que se dependa del exterior lo menos posible en materia de recursos, y se evite el impacto de los edificios sobre el entorno. Es decir, que parte de la misma lógica que el desarrollo sostenible.

Esta lógica bioclimática para ser eficaz debe apoyarse en los escalones precedentes de la producción urbana: La Ordenación del Territorio, la planificación urbana, la normativa urbanística y el propio proyecto urbano.

Desde esta concepción, es posible hacer una ciudad más eficiente en el consumo energético y en la utilización de materiales.

Veamos algunos datos:

*En cuanto a la Energía:* Alrededor del 30% de la gastada por todos los conceptos en las ciudades corresponde al mantenimiento de los edificios y, de ella, más de la mitad, al parque de viviendas.

*En cuanto a los Materiales:* La energía precisa para la producción de los materiales de una vivienda típica en bloque es equivalente a la consumida por esa misma vivienda en calefacción durante unos 50 años.